

Javier MEDINA BAYO, *Una luz encendida. Dora del Hoyo*, Palabra, Madrid 2011, 157 pp.

Dora del Hoyo nació en una aldea de Castilla (España) en 1914. Tras efectuar los estudios elementales, muy joven comenzó a trabajar como empleada doméstica. En 1934 se trasladó a Madrid, donde alcanzó prestigio en su ámbito profesional. En 1946 pidió la admisión en el Opus Dei: fue la primera numeraria auxiliar. Ese mismo año, se trasladó a Roma, donde vivió hasta su muerte en 2004. En 2011 el Prelado del Opus Dei invitó a los fieles de la prelatura a aportar datos en vistas a la introducción de su causa de canonización.

Esta introducción –casi toda tomada de la contraportada del libro– da cuenta de la singularidad de su contenido: la biografía de una mujer que se desempeñó como empleada doméstica y que después, siendo del Opus Dei, siguió realizando las mismas tareas, como en casa propia, en los centros de la Prelatura. Una vida que ha sido considerada –por quienes conocieron a la protagonista–, ejemplar, cristianamente hablando. Un tercer aspecto novedoso, es la valorización de los trabajos del hogar: se los llama continuamente «profesión», porque para el fundador del Opus Dei lo eran y así enseñó a realizarlos, como queda clara constancia en el libro.

El autor, sacerdote de la Prelatura, ha usado como fuentes documentales los relatos –recuerdos y testimonios sobre las virtudes vividas por Dora del Hoyo–, procedentes de los cinco continentes, para escribir, a grandes trazos y con buena pluma, la biografía de esta mujer. ¿Por qué tantas mujeres conocían a Dora del Hoyo? Porque desde 1946 hasta el 2004, año de su fallecimiento, ella se dedicó a las labores domésticas en la sede central del Opus Dei en Roma y, a partir de 1975, en el centro de formación de sacerdotes de la Prelatura, también en la Ciudad Eterna.

Las páginas que comentamos evidencian que la grandeza de la vida sencilla de Dora del Hoyo radica en haberse decidido por Dios en una elección que ha dado sentido a toda su vida, y sobre la cual ha ido desarrollando diariamente una existencia de amor a Dios y al prójimo, con independencia de circunstancias de lugar, compañía, edad y salud. Y eso necesariamente da fruto. Un fruto que salta a la vista en las páginas frescas y sencillas de un libro que cuenta cómo una vida de fe va creciendo hacia su plenitud a través de la santificación del trabajo doméstico. Y esto interesa no sólo al teólogo de la vida espiritual –que ciertamente se siente interpelado por esta experiencia vital– sino a todo cristiano. Al finalizar la lectura de esta historia, es fácil concluir que, en una sociedad basada en el éxito personal y con tendencia a generar hombres y mujeres enfrascados en sus intereses, es siempre una bocanada de aire fresco encontrar personas como Dora del Hoyo, ocupadas en servir y facilitar la vida de los demás en su ámbito más íntimo, que es el familiar.

Para el historiador, una obra de este estilo –hagiográfica– presenta el interés de la recolección de datos que implica la apertura de una causa de canonización. En efecto, se trata de material que permite elaborar la historia de la vida cotidiana, la biografía de personas «poco importantes». No uso este término en forma despectiva, sino para

referirme a un área de estudio que tiene particulares desafíos metodológicos porque sus personajes no aparecen en los periódicos; no escriben libros; no son figuras políticas o eclesiásticas, ni del mundo de la cultura, del cine o de la televisión; no hay huellas de su acción más que en el recuerdo de las personas que atendieron o que fueron sus colegas.

Vicente Bosch

Hervé PASQUA (dir.) – Marie-Thérèse BELLOCQ (coll.), *Éducation et éducateurs chrétiens*, Paris, L'Harmattan, 2013, 248 pp.

L'ouvrage est une publication des actes d'un colloque qui s'est tenu à l'Institut Catholique de Rennes, en France, le 13 octobre 2011 et qui se proposait de réfléchir sur le fondement et l'essence de l'éducation au travers de l'enseignement de différents éducateurs chrétiens, entre autres : saint Jean-Baptiste de La Salle, saint Jean Bosco, saint François de Sales, saint Josémaria Escriva, le bienheureux John Henry Newman et sainte Thérèse de la Croix. Le livre se compose de dix études, précédées d'une présentation d'Hervé Pasqua qui offre une réflexion sur les finalités de l'éducation.

L'une des études s'intitule « L'éducation au service de la vocation divine de l'homme selon saint Josémaria Escriva ». Elle a le mérite d'être la première étude présentée en France à un niveau académique sur les apports de saint Josémaria à l'éducation. L'Auteur, Maria-Angeles Vitoria, Professeur de philosophie de la science et de la nature à l'Université Pontificale de la Sainte Croix (Rome), pose la question suivante : Saint Josémaria a-t-il transmis une pensée pédagogique ou un style éducatif propre, comme a pu le faire par exemple saint Joseph Calasanz, saint Jean-Baptiste de La Salle, saint Jean Bosco, Eugène Dévaud ou encore Maria Montessori ?

Pour y répondre, elle aborde le thème de l'éducation sous deux aspects : général et particulier. Tout d'abord, si l'on conçoit l'action éducative comme l'aide pour parvenir à la perfection humaine dans toutes ses dimensions (pas seulement intellectuelle), par la collaboration avec la grâce et la liberté humaine, elle conclue que saint Josémaria a été un grand pédagogue car il a appelé des milliers de fidèles à identifier leurs vies à celle du Christ, notamment ses enfants spirituels et toutes les personnes qui ont bénéficiées de son exemple et de ses écrits. Toutefois, si l'on conçoit l'éducation dans un sens plus restreint, sous un aspect purement méthodologique et technique, elle constate que saint Josémaria n'a laissé aucune indication particulière, les laissant à la décision libre et responsable des professionnels à qui cette tâche était confiée.

Son apport à la science de l'éducation surgit, avant tout, de son activité sacerdotale. Il a donc transmis un « style » éducatif dans lequel la liberté et la responsabilité personnelle occupent une place centrale, inspiré directement de l'Évangile et non